

Discusión: El otro hoy

José Luis Barrios: Me gustaría partir de una pregunta que hace Nikos Papastergiadis “¿*dónde* está el lugar en el que nos podemos encontrar?” Esto es una cuestión fundamental, no en términos de proyectar una suerte de utopía, un cierto no-lugar, sino en tanto que es la condición de posibilidad de la idea del Sur. Es decir, el sur funcionaría como una idea o una categoría que regularía la pregunta ¿*dónde* está el lugar en el que nos podemos encontrar?

Permítanme desarrollar un poco. Si históricamente, el proyecto de la modernidad es consubstancial a la colonización, es decir, si la colonización no es un accidente de la modernidad, sino el resultado necesario y el nacimiento mismo del modernidad, la representación de la alteridad y del sur es la producción de la exclusión del excluido, el exilio del “otro” de la historia y de la acción política. Luego entonces las políticas surgidas tras los discursos multiculturales, construyen la categoría: “incluyamos a lo excluido”. Quizá la gran falacia de las políticas hegemónicas es que parten de que todo debe ser incluido aunque sea en su forma de exclusión. Tendríamos que pensar otra fórmula donde el sur sea lo excluido que se sustrae a inclusión y con ello forzar la tensión interna en las propias estrategias de inclusión.

Una segunda idea es que el sur aquí aparece como una presión sobre las formas de producción de enunciados hegemónicos. En este sentido, y con

en tono de provocación, preguntaría: ¿No será que la lógica de la globalización consiste en convertir cualquier intento de afirmación de diferencia, en un diferencial del capital? ¿No será que el sur aparece como una categoría de pensamiento que intenta inscribirse en un modo de concentración y de producción del diferencial de ese propio flujo del capital?

Mi tercer cuestionamiento está orientado a pensar al sur como un emplazamiento o desplazamiento. Me produce curiosidad, que si bien todas las ponencias intentan dislocar la idea del espacio o del territorio del sur como una condición fija, ninguna cuestiona *cómo* pensar el tiempo. Lo que define la lógica de la hegemonía, citando *El Antiedipo* de Deleuze y Guattari, es la pregunta de por qué no fueron los chinos, o el modo de producción asiático, quien colonizó al mundo. Estos filósofos contestaban diciendo que lo que produce las ideas de occidente y de modernidad es la categoría de “empresa”, por medio de ésta se define un sentido del futuro donde el tiempo histórico es un flujo lineal y progresivo donde se genera la acumulación y se produce el afecto moderno: la ambición.

De acuerdo a esto: ¿qué pasa en la categoría del sur en relación con la idea del tiempo.

Nikos Papastergiadis: En efecto, planteas cuestiones muy sugerentes y provocativas. Déjame empezar con tu primera observación acerca del lugar donde nos podemos reunir todos y la idea de la exclusión e inclusión que, como lógica, alude a la comprensión de este concepto de “lugar”. El reunirse, suele ser un problema de entender el vocabulario, y las palabras en sí, pues no quiero dedicar mucho tiempo a rompernos la cabeza hablando del cosmopolitismo, descolonización o multiculturalismo, pero sí a ciertas definiciones que sugieren que hay un monopolio sobre lo que estos conceptos fueron.

Nelly describió muy precisamente una interpretación del multiculturalismo como la gestión o el manejo de la diferencia. Para definir la articulación de esas diferencias ella contrapuso esa definición tratando de inscribir un proceso más complejo mediante el cual esa posición de la diferencia como *de* o *desde* nos lleva a la noción del trayecto, es decir a hablar *desde* y no *en*. Entonces, en el momento en el que entendemos ese concepto de la trayectoria como el lugar del habla, y también como el lugar de la reunión, ese lugar se moviliza. Se mueve y se vuelve mucho más complejo. Simplemente quiero dejar muy claro un punto en relación con

la pregunta y es que el lugar de reunión no es un lugar quieto, no es un punto de llegada, sino un lugar de constante movilidad. Entonces el lugar mismo se constituye por su interactividad constante, su flujo y no como algo cerrado que se puede llegar a convertir en otro ghetto. Eso mismo nos daría la oportunidad de repensar la propia terminología que utilizamos para hablar del “multiculturalismo”.

Ahora, la idea del sur como producto que estimula todo el proceso de la diferenciación y alienta un excedente para la modernidad, también es un punto muy provocativo, pero quisiera yo advertir que no debemos caer en la trampa de decir “mírenme, yo les puedo ofrecer algo más” o “no olviden esto otro porque en realidad esto le va a dar más valor a su vida”, porque esto, lo único que haría es expandir la gama de elecciones y simplemente el sistema va a tener cada vez más apéndices y anexos. Esto lo podríamos contestar repensando el concepto del tiempo, sobre todo en el tiempo relacional, no como un tiempo fijo sino como un lugar de interacción que es el flujo. Si pensamos al tiempo como acto interactivo, nos da oportunidad para pensar sobre las afinidades entre los tiempos, y los lugares. Criticar los discursos más amplios de la globalización que han tenido una trayectoria lineal del tiempo trae estar muy conscientes de los riesgos, y aquí no estoy de acuerdo con un elemento de Jean Fisher algo que ella mencionó del tiempo antiguo al tiempo lineal Bourdieu invirtió muchísimo en el Estado francés republicano, todo su trabajo, toda su obra tenía que ver con cómo lograr que el Estado funcionara mejor, cómo lograr que haya mayores niveles de igualdad, esa es una misión muy noble, muy idealista, es un gran proyecto pero de alguna manera, hace que el Estado sea responsable, es el instrumento mediante el cual nuestra identidad realmente cumple con todo su potencial. Yo, no estoy de acuerdo con eso, como algo personal como algo político, yo simplemente no veo que el Estado nos saque del embrollo en el que estamos y en el que el Estado nos puso, ni siquiera nos logran sacar de la crisis económica en la que estamos actualmente, aunque hay una oportunidad histórica para realmente retomar la identidad, la agencia, lo que llamamos la agencia. Nuestro Primer Ministro le dio a todos los jubilados diez mil dólares y en este momento les ha dicho a todos los alemanes, *les vamos a dar tanto número de euros si ustedes logran hacer tal y cual cosa*. Ahora, cuando el Primer Ministro da una pensión de dos mil dólares para que lo gasten les dice *es su responsabilidad arreglar esta crisis* porque van a gastar, van a ser mejores

consumidores, pero no está diciendo que el Estado va a proyectar un nuevo plan, y es lo mismo que decir *nosotros no podemos arreglar este problema, no lo podemos solucionar*, es un ejemplo muy pequeño, muy trivial pero creo que indica las limitaciones del Estado. También, lo que quiero sugerir es que no podemos reconfigurar eso que ya es parte de nuestros problemas, más bien hay que repensar los conceptos de tiempo y espacio y cómo ir hacia adelante. Bueno, ya no quiero seguir hablando.

Jean Fisher: Bueno, voy a ampliar este asunto del Estado porque me parece que es uno de los temas más críticos que tenemos que abordar bajo la globalización, la así llamada globalización, y para los pueblos indígenas la relación con el estado es un asunto central. Estoy totalmente de acuerdo con Nikos en que hay un problema con el Estado como la entidad a la cual uno tiene que solicitar ayuda. Este tiene sus limitaciones pero ¿qué más tenemos? ¿Y no será que el problema actual no es el estado *per se*, sino las limitaciones que le imponen las corporaciones transnacionales sin obligaciones respecto al bienestar del ciudadano o sus derechos? La situación de los pueblos indígenas plantea problemas muy interesantes sobre acerca de la naturaleza de su ciudadanía, y en torno a la soberanía cultural y territorial, que nos afectan a todos crecientemente. Para retomar un punto de Nikos: las voces indígenas interpelan *desde* un lugar de diferencia *a* las preocupaciones globales; y esas voces tienen derecho a *ser incluidas* en los debates internacionales en la forma que ellos escojan. Por sobre todo, su inclusión nos permite pensar de manera más y entender cómo nos relacionamos con el Estado-Nación, qué es lo que se tiene que hacer con el Estado-Nación, más bien qué tiene que hacer el Estado-Nación mismo para reconfigurar un mundo más justo. No niego que hay problemas serios con la Nación-Estado. Me refiero al hecho de que requerimos organizaciones internacionales que restrinjan ciertos excesos del estado. La Unión Europea es un caso interesante, pues es una federación Estados-Nación con un Tribunal de Derechos Humanos con el poder de traer a juicio las violaciones de los estados miembros, como hizo con éxito recientemente en el Reino Unido. En el ámbito de los derechos humanos, lo importante es que se refieren a los individuos y no al Estado. Hay un diferencial entre las limitaciones que tienen los Estados-Nación y los límites que pueden esas otras organizaciones imponerles. Esto es algo que será importante observar en el futuro y me pregunto qué tanto el sur latinoamericano, en sus colaboraciones regionales, ha pensado

órganos que vayan más allá del Estado para abarcar la región avocarse a los derechos humanos y a temas similares.

Nelly Richard: Respecto el tercer punto que planteabas, efectivamente, la globalización capitalista promueve discursos como el multiculturalismo que se benefician de la proliferación de diferencias. En ese sentido me parece más provocativo o quizás más subversivo entender que el sur no es un lugar de autoafirmación de la diferencias sino un vector de descentramiento que trabaja más bien en las intersecciones como decía Nikos. Parto del supuesto de que ni las identidades ni las categorías ni las localidades son totalidades plenas, cerradas: las totalidades se hacen, se deshacen y se rehacen en interacción con exterioridades múltiples, con lo heterogéneo precisamente. Es por eso que parece importante insistir siempre en los bordes y en las fronteras de los sistemas y de las instituciones, pues en los bordes están las zonas de contacto donde se juega más políticamente la tensión, digamos, entre totalidad o centralidad y dispersión, Entonces “sur” podría ser un punto de vista que activa todo aquello que es intersección, descentramiento. En ese sentido, hay un cierto arte latinoamericano con una carga documentalista o testimonialista, que produce una naturalización del nexo entre contexto-experiencia-cuerpo-identidad-voz, etcétera, cuando uno diría que “lo político” de una práctica de identidad anti-sustancialista nace más bien de las brechas entre el cuerpo y la voz o entre la voz y la identidad. Yo insistiría en que “sur” es esa discontinuidad, esta intermitencia que impide que las totalidades, las identidades, o las localidades se cierren sobre sí mismas.

José Luis Barrios: Parece que tendríamos claro que no se trata de una cuestión de “indios y vaqueros”, los buenos y los malos, pues la idea del “sur” se negocia como una fuerza y un descentramiento respecto a cualquier forma que produzca una pretensión de universalidad. Pero, ¿qué pasa al interior de los modos de apropiación territorializadas por los Estados que definirían la condición de sur: el Tercer Mundo, las economías emergentes, etcétera?, ¿cómo repensar el sur al interior del territorio, de la localidad?, Si alguna bondad tiene la invención y las fabulaciones de “lo otro” que la globalización genera, no sólo en los discursos multiculturales sino en las ferias de arte, en las bienales, etcétera, es que producen una visibilidad posible del sur que ejerce tensión no sólo en los lugares hegemónicos sino dentro de los lugares políticos de pertenencia, si se puede

hablar así, de este sur. Por ejemplo, en el caso de México, violencia, narco-tráfico, impunidad, de repente tienen el potencial de aparecer en un orden de visibilidad que garantizaría su circulación internacional. ¿Será acaso que las formas internas de la territorialización del poder intentarán inhibirlo? ¿cómo es que desde la interioridad de los territorios del Estado, el sur puede dislocar y optimizar el potencial que el arte tiene de producir visibilidad?

Nelly Richard: Bueno, es una pregunta muy compleja precisamente porque no admite una respuesta única, por la simple razón de que un arte crítico o una crítica de oposición siempre se juega en acto y en situación. Algo puede ser político y subversivo dentro de un denso contexto institucional y dejar de serlo porque también habría que decir que las instituciones no son bloques homogéneos, sino que están llenas de fisuras a través de las cuales se producen dislocamientos. Uno diría que hay una condición coyuntural en la crítica de oposición que consiste en detectar cuáles son los puntos de vulnerabilidad del sistema. Cuando la práctica es crítica o política y cuándo no, depende, efectivamente de una performatividad del estar en acto y en situación, y en ese sentido me parece que no hay nada garantizado de antemano. También el sistema tiene la habilidad de ir corriendo los márgenes y la relación entre margen e instituciones permanentemente. Entonces uno diría que también “sur” sería la suspicacia y la perspicacia de ver cómo se van corriendo estas relaciones entre margen e instituciones, a medida que el dispositivo renegocia la relación.

Nikos Papastergiadis: Quisiera yo también responder a esta pregunta, hay una trampa en esta pregunta y nos estás provocando, porque esto tiene que ver con la instrumentalización de la cultura. Cuando hablamos de la política cultural para el sur ya estamos en la trampa, porque eso presupone que la cultura es el *avant garde* de lo social y como *avant garde* o nos llevará a un mejor lugar económica, social y políticamente. Por consiguiente, debemos repensar esta fractura dentro del discurso de su imaginario y evitar inducir, suplementar o añadir algo al discurso en este sentido.

Jean Fisher: La mayor parte de los artistas críticos no se identifican con el estado como tal, sino que están alertas a las fracturas y ambigüedades de sus discursos hegemónicos. Es en sus intervenciones en esos sitios de ambigüedad que la dislocación del sentido ocurre y ofrece nuevos modos de pensar.

Público: Esta es una pregunta para Nelly Richard: ¿cómo es que los miembros de la Academia representan lo subalterno periférico, desde un punto privilegiado, un punto de ventaja? Porque nosotros somos “el norte” de ese “sur” que no tiene acceso a la cultura.

Nelly Richard: Yo creo que lo que la Academia y los intelectuales no deberían representar lo subalterno. En arte es muy difícil, como en la vida, *hablar por o en lugar de*. Los intelectuales son los menos conscientes cuando hablan de lo subalterno con una retórica monumental que no deja lugar a otras formas quizás más modestas, más acotadas —pero en ese sentido también mucho más eficaces— de intervención política.

Algo que quería también presentar es que al sur cuando se habla de post-colonialismo, en el contexto de países como Chile y Argentina de las post-dictaduras, algo que en verdad me preocupa es que la víctima tiene cierta superioridad moral lo que es una ventaja epistemológica. Ese lugar desde donde habla la víctima o lo subalterno queda eximido de cualquier consideración crítica acerca de la problemática precisamente de la representación. Entonces, parece que cada una de las categorías, tanto la de la representar como la de subalternidad, son categorías que debemos aprender a deconstruir muy escrupulosamente.

Público: Hace unos minutos hablábamos sobre la conceptualización del sur no como la información de defensas diferenciadas, sino como una estrategia de descentralización. Me gustaría ver de dónde puede venir esta dislocación, porque si cada norte tiene un sur, el sur también tiene nortes y áreas periféricas, así es que no es lo mismo hablar del norte de México o del sur, tenemos que ver cómo estos diferentes circuitos difieren, también en diferentes ideologías y tendríamos que hablar de la ciudad de México o la ciudad de Guadalajara y ver otros estados que no aparecen en la escena nacional como estas dos ciudades.

Nelly Richard: Eso que es conocido como “dislocación” es como fracturar un marco. Tendríamos que ver la relación entre “descentrar” y “dislocar” y ahí podríamos estar hablando de un acto político. No una hay forma única de responder a esto: por ejemplo, en la UNAM, la relación entre centro y bordes tiene sus propias características. ¿Cuál es la relación entre el marco y los bordes? No creo que haya una sola respuesta a la cuestión.